



Carmen  
Rico-Godoy

## *Adolfo y las mujeres*

**S**IN duda, la revelación del día ha sido el regreso del duque. De tener dos escaños a tener 19 ó 20 no es hazaña menor.

Se dice que el duque tiene un tirón tremendo con las mujeres. Menos con las de Andalucía, donde no se comió una rosca, quizá porque los andaluces recuerden su lamentable actuación en el famoso referéndum.

El domingo visité varios colegios electorales y en los patios se desarrollaban conversaciones matrimoniales como ésta:

—¡Huy, que cantidad de papeletas hay! Qué complicado —decía una señora mirando la mesa donde yacían en orden las múltiples candidaturas.

—Si es muy sencillo, mujer —le decía el marido—. Tú coges la papeleta del PSOE, en la rosa le pones una cruz a los del puño y la rosa, las metes en los sobres y ya está.

—Oye, un momento. Me estás intentando comer el coco. A ver si te crees que soy deficiente mental.

—¡Pues vota a los de la medicina natural!

—No seas imbécil. Espera un momento.

—¡Date prisa, que nos dan las uvas!

—Es la última vez que vengo a votar contigo. Déjame sola, anda, como cuando vamos de compras. Tú te tomas un aperitivo y me dejas votar tranquila.

—Ni hablar, que si te dejas sola votas al de las cuñadas.

—Tú estás memo, ¿qué quiere decir el de las cuñadas?

—Todas las cuñadas del país están votando al posturitas.

—Anda que si la envidia fuera tiña... Pues sí, qué pasa, voto a *Adolfo*. *Felipe* ha echado barriga y tiene papada.

—Tienes que votar un programa, *Concha*, una ideología.

—Pues lo que yo te digo: programa por programa, yo prefiero «*Dinastía*» a «*Punto y aparte*».

—De verdad que si lo sé, no vengo.